

Acompañaron al Ministro de Educación, en su visita a nuestra provincia, ilustres personalidades entre las que se encontraba D. José María Albareda, secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; D. Ginés de Albareda, subdirector general de Radio-difusión; D. Tomás Romojaro, delegado nacional de Provincias; D. Lorenzo Vilas, del C. S. de I. C.; D. Antonio de la Torre, D. Rafael de Balbín y D. Florentín Pérez Embid, catedráticos de la Universidad Central; D. José Navarro Latorre, secretario técnico del Ministro, así como su secretario particular, señor Arencibia.—*Santiago Broto Aparicio.*

La Fiesta del Libro.

Con motivo de la Fiesta del Libro se celebró en Huesca el día 29 de abril un brillante acto en los locales del nuevo Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal».

Primeramente, en la Capilla del Centro docente tuvo lugar una Misa en sufragio del alma de Cervantes y de los escritores fallecidos, que fué oficiada por el muy ilustre señor don Antonio Durán, canónigo-archivero de la Catedral, al final de la cual se rezó un responso.

A continuación, en el Salón de Actos, completamente lleno de público, se celebró una sesión literaria, presidida por nuestras primeras autoridades.

En primer lugar, la directora del Archivo Histórico y de la Biblioteca Pública, señorita Martínez Bara, disertó sobre el tema *Apología de la Biblioteca. Misión del Bibliotecario*. Comenzó diciendo que de la fecha conmemorativa de la muerte de Cervantes se ha hecho un símbolo; por lo que al propio tiempo que a la figura del insigne manco, se rinde pleitesía al libro, en el cual «se oculta la sabiduría, dilectísimo tesoro». Resalta la importancia y significación de que el nuevo edificio del Instituto Nacional de Enseñanza Media comience su labor cultural con esta bella fiesta, que es un acto de rendido homenaje y acatamiento al libro.

Señala que, a pesar de la labor cultural llevada a cabo en múltiples aspectos por el Ministerio de Educación Nacional, el problema de la biblioteca es ahora cuando empieza a lograr la debida atención. Pone de manifiesto las ventajosas transformaciones sufridas por las bibliotecas provinciales y universitarias, la creación de bibliotecas populares, de un gran número de bibliotecas municipales y de centros coordinadores de Bibliotecas en diversas provincias que han de llevar el libro a los más alejados puntos.

Se extiende luego en consideraciones acerca de la importancia y necesidad de la biblioteca, que ha de ser el complemento natural de la enseñanza en todos sus grados. Pasa después a hablar de uno de los problemas de mayor transcendencia y responsabilidad para un bibliotecario: la selección de libros adecuados a cada tipo de biblioteca. Cita frases de Ortega y Gasset para indicar que es el bibliotecario quien debe ser encargado por la sociedad hasta de regular la producción de libros, para evitar los innecesarios y tener en cambio al alcance aquellos que han de llenar las lagunas que muchas veces se observan al hacer una investigación. De aquí, la difícil e importante misión del bibliotecario.

Dedica después unas palabras al Centro Coordinador de Bibliotecas creado recientemente en la provincia de Huesca y destaca la importancia que ha de tener en el devenir cultural de la misma. Termina dando las gracias al señor Gobernador civil, al Presidente de la Diputación Provincial y a la Corporación que hicieron suyo el proyecto con cariño y generosidad, y finalmente al Director general de Archivos y Bibliotecas, que al conceder uno de los premios al proyecto presentado, nos ha deparado el poder contribuir de una manera valiosa y eficaz a esa campaña a favor de la cultura patria, que lleva a cabo nuestro Ministerio de Educación Nacional.

D. Ricardo del Arco pronunció a continuación una conferencia acerca de *Baltasar Gracián, los libros y Huesca*. Trazó un esquema del progreso del idioma castellano a partir del tiempo del rey Alfonso X el Sabio.

En tiempo de Felipe II, los místicos acogen el romance para exponer su doctrina al alcance del vulgo; y uno de ellos, Malón de Chaide, escribe en Huesca su «compuesto y arreado» *Libro de la conversión de la Magdalena*, donde afirma que él es quien primero ha echado mano del castellano en la exposición de la materia mística. El padre José de Sigüenza escribe con natural elegancia; Cervantes culmina con su obra inmortal; y entrado el siglo xvii Quevedo derrama con profusión sales y facecias en una espléndida flexibilidad, a vueltas de su conceptismo.

Pero aun después de leer a Quevedo podemos penetrar más en los arcanos del idioma con Baltasar Gracián, de Belmonte de Calatayud por nacimiento, pero oscense por ascendencia paterna y porque en Huesca empezó su carrera brillantísima de publicista, merced a la protección decidida del varón discreto D. Vincencio Juan de Lastanosa, en cuya copiosa biblioteca estudió durante los años 1636-1639 y 1646-1651 en que permaneció en nuestro Colegio de la Compañía de Jesús.

La pasión por los libros en aquel siglo xvii era tan viva y profunda, que no puede compararse a la de los más despiertos bibliófilos de nuestro tiempo. El conferenciante evoca los días oscenses de Gracián embebido en la lectura, que con la conversión con eruditos eran viático de su vida, vida no huraña, como muchos creen, sino entregada de corazón a la amistad y la grata comunicación.

Por eso, para ensalzar en este día la memoria de los escritores de nuestra magna época de oro y celebrar la fiesta del Libro, nada le ha parecido más adecuado que hablar de Baltasar Gracián en esta Huesca de tan cumplida tradición universitaria y cultural; para que siguiendo la trayectoria de los dos peregrinos del vivir de la gran novela alegórica graciana, Andrenio y Critilo, arribemos también por las obras y la virtud a la isla de la Inmortalidad.

En el certamen literario, organizado por el Instituto, fueron premiados los siguientes alumnos: Jesús Paredes y Carlos Laliena, de séptimo curso de Bachillerato; Germán Osanz y Rogelio Lacruz, alumnos de las Escuelas del Magisterio.—E. M. J

Aragón, Fernando el Católico y Gracián.

Este es el tema de la conferencia que el día 5 de mayo dió en el Instituto Cultural Hispánico de Aragón, en Zaragoza, D. Carlos Lacalle, profesor de la Universidad de Montevideo. Como nada de cuanto atañe al preclaro Monarca y al famoso filósofo es ajeno a Huesca, recogemos aquí las consideraciones más salientes del ilustre profesor uruguayo, muy amigo y devoto de España.

Comenzó justificando la oportunidad del tema señalado, aun después de los estudios sazonados referentes a aquellas dos figuras, publicados por Ricardo del Arco, José María Doussinague y Angel Ferrari.

Aragón, Fernando, Gracián; para los hispanoamericanos se trata de un reciente descubrimiento. No habíamos llegado—dice el orador—, hasta ahora, a darles su real importancia. El mundo de hoy se moviliza de distinta manera que el del siglo xvi, o cualquier otro pretérito, pero el procedimiento para esa movilización es siempre el mismo y responde a la identidad del ser humano a través de los tiempos. Las masas sólo se mueven cuando se conmueven, y lo único que puede conmooverlas